

A mi padre

Carmen Martínez*

Mi padre, varón de muy grata presencia.

Nadie como él inspiraba tanto amor;
conjunto invaluable de grande nobleza:
forjador de sueños, voluntad de roca.

¿Qué fue de tu sueño esquivo y quimérico,
de tu alma tan fecunda envuelta en el dolor?

Viajero solitario entre enigma y misterio,
errante por la noche eterna e indecisa.

Resquicios en mi alma: ternura y nostalgia,
tus recios brazos mi nido de paloma.
La oración silente insinuada en tus labios.

Liberada mi alma de su investidura
ansiosa de tu luz un rayo seguirá,
¡feliz!, hacia la estrella en donde habitas hoy.

*Docente de la UACJ.